

5
C. 11.

A. GUERRA.

INDICACIONES POLITICO-MILITARES.



14

19.

1814

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR
+ E

MUSEO DE LITERATURA MILITAR
ESTADO MAYOR
EJERCITO ESPAÑOL
SERVICIO HISTORICO

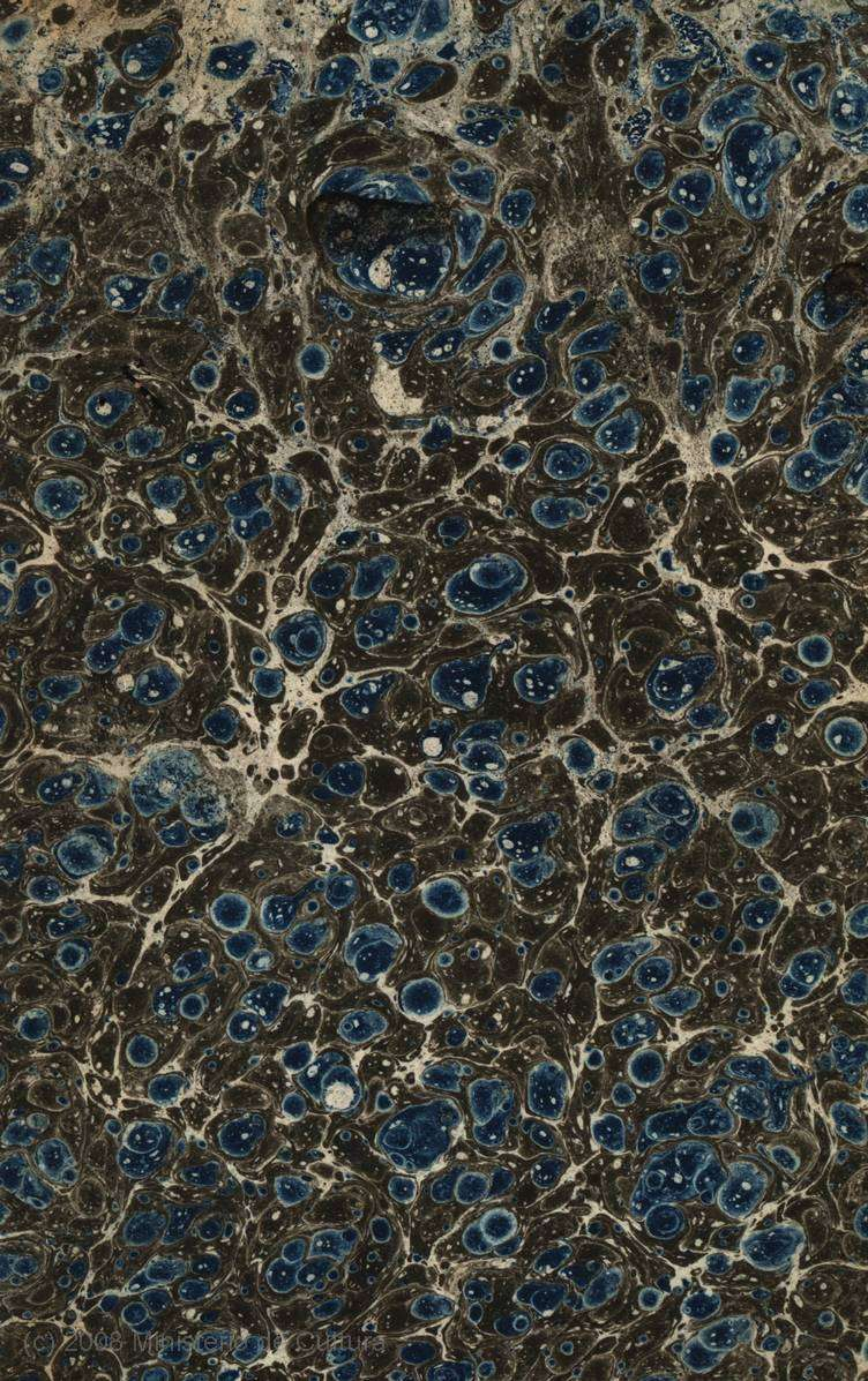


SERVICIO HISTORICO

Inscripción	Colocación	Sala
Clasificación		Estante 5
		Tabla 5
		Núm. 1814

- 8 -

Clasificación.....	{	División
		Subdivisión
Colocación.....	{	Estante..... C
		Tabla..... 11 ^a
		Número..... 19



BD2 - 692
ML - R - 91-A

1814

8

INDICACIONES
POLÍTICO-MILITARES
DEL ESTADO DE LA
NACION ESPAÑOLA

DIRIGIDAS
Á LA OFICIALIDAD
DE LOS EXÉRCITOS NACIONALES,
Y DEDICADAS
AL SOBERANO CONGRESO
DE CORTES

POR
D. JOSÉ ÁLVAREZ GUERRA,
2.º Ayudante de Estado Mayor, en servicio
en el ejército de reserva de Andalucía.

MADRID
1814.

INDICACIONES
POLÍTICO-MILITARES
DEL ESTADO DE LA
NACION ESPAÑOLA

DIGIDAS

Á LA OFICIALIDAD
DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES

*No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder..... QUINTO.*

AL SOBERANO CONGRESO

DE CORTES

POR

D. JOSÉ ÁLVAREZ GUERRA,
Ayudante de Estado Mayor, en servicio
en el ejército de reserva de Andalucía.

MADRID

1811

(4)

Las vicisitudes de los tiempos marcadas en los altos destinos abrazan á quanto existe, y no hay ser que pueda sustraerse á la ley inmutable que á todos ha impuesto la naturaleza, de recorrer los tres períodos de infancia ó debilidad, lozanía y decadencia.

Desde la expulsión de los sarracenos, en que nació nuestra Patria, fue elevándose paulatinamente hasta el mas alto grado de esplendor por el reynado de Fernando III; fué, digámoslo así, recorriendo su infancia, que cumplió hácia el de Carlos I.^o, por cuya era empezó á tener consideracion entre las demas naciones: conservóse por espacio de mas de ciento y diez años en su mayor elevacion ó potencia, y empezó á declinar en el reynado de Felipe V, aunque todavía no cedia en poder terrestre y marítimo á casi ninguna

de las potencias europeas de primer orden. Su decadencia progresiva hasta la época de Godoy que la condujo á las puertas de la muerte, y en cuyas agonías ha pesado sobre ella para complemento la irrupcion francesa, ha consumido casi 100 años, y podemos decir que ha yacido muerta desde la invasion de las Andalucías hasta la instalacion del Congreso de Cortes, primer relámpago de resurreccion ó nueva vida que dió, y que semejante á los fuegos fátuos ha lucido despues á pausas hasta la sancion de la Constitucion, en que manifestó vida continuada con indicaciones de salud y robustez; á menos que algun incidente extraordinario de enfermedad, ó los insectos inmundos que viven á expensas de otros cuerpos, no logren, como anhelan, ahogarla en su niñez.

Nacio en fin esta Patria de su mismo cadáver convertido en insectos y moscas de diversas especies, de las quales unas pegadizas é incomodas (semejantes á las que han salido este verano y otoño de los cadáveres franceses insepultos y esparcidos

en estos Pirineos, para manifestarnos su odio aun en esta metamórfosis) aspiran incessantemente á destruir las demas clases benéficas y reunidas para dar nuevo origen, nueva existencia al cuerpo Nacional.

Los seres nocivos de que voy hablando, han tenido la astucia suficiente para alucinar á algunos incautos y ponerles de mala fé con nuestro actual gobierno, siendo lo mas doloroso que entre estos los haya de la privilegiada clase militar, á quienes dirijo por amor y confraternidad este consejo.

Los enemigos de nuestra felicidad han empezado á alucinarse ellos mismos comparando nuestra legítima é indispensable revolucion con la Francesa, y en seguida á persuadirse que su resultado debe ser análogo al de aquella, á semejanza de las personas que á fuerza de repetir una falsedad llegan por costumbre á creérsela ellas mismas; así no cesan de propalar nuestra ruina en la instalacion de las nuevas reformas, que por otro lado ataca sus intereses y arbitrario sistema con el qual esta-

ban bien hallados ; pero jamas han querido internarse á comparar las dos revoluciones, y sus opuestos caractéres de ciencia é ignorancia, potencia é impotencia. La Francia verificó su revolucion por su sola voluntad y poder, contra todo el torrente de la Europa; la España ha sido obligada á hacerla, para librarse de la tiranía, con aplauso de las demas naciones. El exceso de poblacion, de medios, de ciencias y de mala fé, eran las bases características de aquella nacion : la carencia absoluta, la ignorancia y buena fé, las de esta : de la primera emigraron los limitados talentos con la escasa honradez que aun existia ; de la segunda, los talentos superiores acompañados de la maldad y egoismo : sangre y horror marcaban las épocas de aquella; lenidad, mansedumbre y apatía las de ésta. El primer tirano que se presenta allí, es adorado, y repelidos aquí los fátuos que han soñado ponerse á la cabeza. El carácter mismo superficial y veleidoso de aquella nacion, es opuesto á la gravedad y constancia de esta : ¿en qué,

pues, se parecen, ó qué tienen de comun las dos revoluciones?

El segundo punto de apoyo que han tomado, y por el que actualmente procuran minar y destruir las bases del edificio social que á tanta costa tratamos de levantar, ha sido indisponer entre sí las diferentes clases que componen la Nacion, haciendo creer á algunos individuos de la militar, que ésta es muy poco considerada en la Constitucion política de la monarquía; que no son atendidas sus necesidades y miserias; y enfin que no se presta la atencion debida al reemplazo y aumento de los exércitos para arrollar los del tirano, y obtener de las demas naciones la debida consideracion á una potencia que por espacio de tantos años ha ocupado un elevado puesto entre las de primer orden.

La Constitucion política, en donde todo está previsto, y todo para nuestro bien, trata principalmente de poner diques al poder contra la debilidad, á fin de que se conserve un justo nivel en todas sus partes integrantes, y no recaigamos en la esclavi-

tud: de aquí las restricciones á todos los tribunales y jueces contra la seguridad del indefenso ciudadano que hasta el día ha sido arrollado arbitrariamente, y los muros inexpugnables, si queremos defenderlos, opuestos al ilimitado poder del rey, dexándole abierto el camino del bien y obstruido el del mal. Por esta razón se ha vedado hacer partícipes de la representación nacional al mismo rey y á todos sus dependientes, con el objeto sabio de que no consiga tener una influencia directa y considerable en el cuerpo legislativo, de la qual sería dueño de abusar con daño conocido de la Nación: esta razón sólida é incontrastable ha sido reconocida igualmente por todas sus clases, excepto por una parte de la militar, que por sola esta cláusula se cree excluida de los derechos de ciudadano: quiero pues demostrar su error.

Uno de los principales atributos concedidos al poder ejecutivo ó rey, es disponer de la fuerza armada que le asigne la Nación para protegerla contra toda agresión doméstica ó extranjera; pero como la

experiencia nos presenta numerosos y fatales ejemplos de ambicion en los hombres, dicta la prudencia y el bien estar de los individuos componentes de la monarquía Española, que por si el rey tratase de volver injusto sus armas para esclavizar á la Nacion misma que le ha elevado á la suprema dignidad, conviene á ésta hallarse en disposicion de contener sus progresos y reprimir tan ominoso atentado.

La clase militar, que es una sola parte del todo, ¿como puede desconocer que debe este todo, en que se halla comprendida ella misma, serle preferido? Quando así no fuese ¿qué ganancia ó ventaja sacaría habiendo de ser á costa de la Nacion, y por consiguiente á su misma costa? La clase militar, pronta á sacrificar su reposo y exístencia diariamente en bien de su Patria, ¿se queja de un artículo justo y necesario! Y esta carencia de representacion ¿es posible que se acrimine por algunos que yo creía de mejor talento, hasta el punto de decir que el militar no es ciudadano por la Constitucion, quando ésta no exíme del ser-

vicio militar á ningun ciudadano en la época que le llame la ley? ¿quando puede llamarse el militar ciudadano por excelencia, porque solo se eligen para esta carrera los jóvenes sanos y robustos, entre los ciudadanos?

La clase mas numerosa en la milicia, que es la del soldado, vuelve cumplido su tiempo á sus hogares y á entrar en posesion de la representacion Nacional, cuya privacion dexa por otra parte de ser un mal desde que comprehende á toda la Nacion por una época determinada, pues no habiendo excepciones, nadie puede agraviarse; pero ni estas consideraciones, ni las de ser dependientes la mayor parte de nuestros militares de casas establecidas que disfrutan de los numerosos beneficios que ha de proporcionarles la Constitucion, deben mover al ciudadano y principalmente al militar, á amarla y respetarla, sino la de que su exâcta observancia ha de darnos la libertad é independendencia por que peleamos y ha de hacer la felicidad de nuestros hijos.

La clase militar, que aun no se halla

constituída, debe esperar á esta época para cerciorarse y convencerse de la alta consideracion que goza. La Constitucion militar ha de proporcionarle en mi concepto el convencimiento de que es la mas atendida en la Nacion, y de que se la mira y respeta como la mas noble profesion del ciudadano.

Esta Constitucion no está aun formada, y seria un monstruo, á mi entender, si lo estuviese: seria una rueda de plomo pegada á una máquina cuyos principales muelles y resortes fuesen de oro: faltando la homogeneidad de sus partes se destruiría en breve por la mayor presion y diverso rozamiento. Conozco muy bien que ha mediado tiempo suficiente para que se hubiese formado qual debe ser, es decir, que guarde una perfecta analogía con la Constitucion política; pero las personas destinadas á este objeto, siendo de las sobresalientes y mas idóneas para formarla arreglada á los conocimientos que tienen, y acomodada por consiguiente al sistema antiguo, dexan por esta misma causa de serlo

para la formacion de la que se les ha cometido, y dudo mucho que logren su desempeño á satisfaccion, si á exemplo del sargento mayor D. Vicente Sancho no se dedican algunos talentos á tratar esta materia baxo diversos puntos de vista, á fin de que el cúmulo de ideas que presenten arrojen luz suficiente para emprender con acierto esta obra, en la qual debe llevarse por norte fixo la exâcta correspondencia de esta Constitucion con la política; pues faltando ésta falta el órden social y viene á tierra todo el sistema Nacional.

La segunda parte de la queixa que manifiesta tener la clase militar, es la miseria en que se la mantiene por todos aspectos en desdoro de esta noble profesion y aun de la Nacion misma. Que el soldado sufre privaciones en el alimento y vestuario, lo veo, no necesito que se me cuente: que la necesidad cotidiana y perentoria del primero, no puede diferirse ni encomendarse á decretos ni decisiones antes de cuya resolucion habria ya perecido el hambriento; y que es casi tan indispensable como este el segundo artículo,

tanto por la estacion en que vamos á entrar, quanto por la temperatura que reyna en estos paises, que no admite comparacion con las templadas Andalucías de donde es originario este ejército: todo esto es tan claro que no admite contradiccion; pero que de esto tiene la culpa el poder legislativo es un absurdo el inferirlo, quando exclusivamente compete al ejecutivo, cuya inculpabilidad me propongo hacer tambien patente, manifestando las verdaderas causas de que no se mejore la suerte del soldado, verdadero patricio y defensor de nuestra independendencia.

Si recorremos imparcialmente la historia de los gobiernos que se han sucedido en nuestra revolucion, y su manejo, hallaremos quantos defectos y desórdenes se nos antojen; pero en ninguno se habrá notado el deseo de acumular riquezas en fraude de la Nacion y de los ejércitos. Las juntas de provincia y la suprema Central dispusieron de quantiosos millones, de inmensos efectos que se invirtieron con un desórden proporcional al en que se hallaba

toda la Nacion y cada una de sus clases sin excepcion; pero de ningun modo se prevalecieron de éste para apoderarse (como impunemente pudieran haber hecho) de caudales que parecian inagotables, y que lo hubieran sido en una nacion constituida y sistemada.

Varias veces he dirigido mis observaciones al desprendimiento y entusiasmo que rebosaban en todos los pechos españoles por aquella era, y la virtuosa constancia y anhelo por la independendencia de la patria, que la parte mas considerable tanto de las Cortes constituyentes como de las actuales, ha manifestado por esta: y mi corazon no puede menos de conmovirse de gozo siempre que se emplea en estas consideraciones: y así quando oigo decir que no se atiende á las necesidades del soldado, y he sido testigo del ansia con que toda la Nacion se sacrificaba en donativos que pudieran haber sostenido con abundancia los exércitos, si un buen sistema de hacienda les hubiese distribuido ordenadamente: quando se han expendido tantos

caudales venidos de las Américas; quando son incesantes las contribuciones multiplicadas en metálico, en granos, carnes, ropas y efectos de todas clases; quando veo en su vigor el ruinoso sistema de embargos, que no solo no se pagan, sino que arruinan al labrador, que casi siempre concluye por abandonar sus caballerías, y con ellas las labores de sus campos, y aun el corto peculio ó remanente fruto de sus sudores, que invierte en la prosecucion vana de su desembargo; quando los papeles públicos estan manifestando que todos los partidos en que desgraciadamente está dividida la opinion, se aunan y coinciden solo quando se trata de remediar las necesidades del soldado; y que tanto el Congreso como la Regencia que abundan en estos deseos, estan incesantemente promoviendo, é inventando medios de dulcificar su suerte y cubrir sus necesidades: que apenas pasa dia sin que se renueven y aumenten los mas enérgicos decretos y providencias al efecto, reencargando la mayor actividad en su desempeño y cumplimiento;

quando oigo clamar por pagas á oficiales á quienes, si se les tomasen cuentas exâctas, tendrían que devolver á la Nacion sumas considerables, fuera de que no se les descuentan las raciones de carnes, menestras, vinos &c.; al considerar las innumerables remesas de harinas, pescados y carnes saladas, de armamento, vestuario y municiones que han entrado del extranjero, y que se han consumido sin órden ni medida; la racion fuerte y costosísima que se detalla al soldado, sin entrar en cuenta lo que este toma por sí mismo á consecuencia del desórden en el suministro y falta de transportes: que si uno ó mas dias falta la racion, ó parte de ella, se le repone y reintegra en la inmediata data (1); y al ver-

(1) En honor de la verdad y de la profesion militar debo hacer presente que, hablando así, mi ánimo no es otro que presentar los sacrificios de la Nacion en general y el entretenimiento de este ejército de Andalucía, puesto que no me es posible manifestar con precision el estado de los demas, aunque considero que no pueden hallarse tan bien mantenidos y pagados, pues éste ha recibido todas sus pagas; y en quanto á raciones, aunque con algunos trabajos,

me en fin convencido de que si existiese una cabeza bastantemente bien organizada para ajustar cuentas á los exércitos nacionales desde el principio de esta gloriosa lucha (1), resultarían estos alcanzados en muchos millones de pesos; no concibo cómo hay aun militar que se queixe de la Nacion, y se imagina tambien está corriente, excepto en las de paja y cebada en que ha sufrido y sufre privaciones de consideracion. Debo igualmente añadir para conocimiento de todos, y especialmente de nuestro Gobierno, que en una guerra nacional en que sus ciudadanos no compran el vil interes de sueldos y pagas, sino la libertad é independencia de su país, sacrificando gustosos su vida y su reposo, jamas puede haber consideraciones, pagas, ni atenciones con que remunerar suficientemente estos sacrificios; y que quando me constituyo defensor de mi Patria porque puedo hacerlo con justicia, porque es mi deber, y porque pertenezco todo á ella y solo una parte á mi carrera, no puedo dexar de mirarla como un deudor de todo género de auxilios en abundancia á la clase militar, aunque sea á costa de las demas sin excepcion.

(1) Debemos exceptuar la época en que la Nacion yacía difunta, porque á la inexistencia nada puede pedirse, y porque ya de grado, ya violentamente, demasiado contribuía entonces á los vándalos que la tiranizaban.

b

gine que esta presta poca atencion á las privaciones del soldado.

Convengo en que la necesidad de comer todos los dias no se excusa por ninguna de las anteriores consideraciones, y que el soldado ha de clamar el dia que le falta el pan, por mas atendido y colmado de bienes que se halle por otra parte; pero confiese y conozca que se procura remediar esta, y sobre todo no se culpe á la Nacion, no á sus dignos representantes ni inmediato poder ejecutivo: carguen con este borron y con el odio de la Nacion entera esos vampiros, genios del mal, enemigos de su Patria y de la humanidad, apreciadores solo de la arbitrariedad y del despotismo que tercamente tratan de sostener á todo trance, paralizando y torciendo quantas disposiciones emanan del Gobierno, todas en beneficio de la Patria, y una parte muy considerable en pro de los exércitos nacionales. Estos seres perniciosos interesados en que la Nacion no prospere, y endurecidos en su egoismo, no hay manejo ni resorte que no pongan en movimiento para con-

seguir desacreditar el Gobierno entorpeciendo el desempeño de sus providencias: y si éste por razones políticas, y acaso porque no pereciese la Patria enferma aplicándole cáusticos que aunque convenientes hubieran sido demasiado fuertes en su estado de debilidad, se ha visto en la precision de echar mano de algunos para elevados destinos, sin lograr por esto que varíen su infame conducta; tiemblen para lo sucesivo, pues quizás no esta muy lejos el dia de justicia que ha de escarmentar á estos verdaderos traidores á su Patria.

Quexémonos, sí, de que no se active mas el sistema de Hacienda (causa tambien principal de la escasez que sufre el militar) que tan necesario es, especialmente en los exércitos, donde en la actualidad está mas turbio y desorganizado que jamas lo han estado nuestras tropas aun en los primeros impulsos de nuestra heroica insurreccion; con la diferencia de que éstas eran interesadas en aprender y deseaban que se estableciese la disciplina militar, quando en éste por el contrario, los mas son interesados

en que continúe el monopolio y embrollo del ramo de Hacienda, cuyo restablecimiento debe tomarse con empeño y energía por los padres de la Patria para conseguir humillar de nuevo á sus conocidos padrastrós, y proporcionar á los exércitos abundancia de subsistencias y vestuarios con menores sacrificios y mas llevaderos desembolsos de la Nacion.

El tercer punto que abraza la queixa que la clase militar expresa tener de la Nacion, está reducido á que no se atiende al reemplazo de los exércitos, ni menos á levantar uno de 160 á 2000⁰ hombres. Punto es este que necesita ponerse á clara luz para desengaño de los buenos que incautamente se han dexado sorprehender de los malos, quienes solo debieran aspirar á imitarlos en virtudes y no excitarlos á que se desconozcan maltratando en sus escritos á nuestro Gobierno, ó ya poniéndole en ridículo desde el santuario de los conocimientos y de la seriedad. Jamas, amados compañeros, jamas puede un individuo de la Nacion decirse con derecho á semejante

procedimiento ; puede representar , puede quejarse con moderacion quando se le falte á la asistencia debida ó pactos convenidos , pero siendo militar y dotado de los conocimientos que manifiestan las exposiciones de sus quejas , debe acompañar á las mismas la expresion de sus conocimientos y medios que en su concepto deben adoptarse para cortar de raiz ó atajar el mal que indebidamente sufre. Este es el modo legítimo de quejarse , y el que apreciará el Gobierno , á quien se le abre así el camino para rectificar un mal sistema, al paso que se le dan á conocer los vicios de que adolece: es necesario asimismo conocer que es tan facil hallar defectos aun en las obras mas perfectas, como dificil enmendarlos, no digo perfecta, pero medianamente. Vuelvo á mi objeto primario.

La España, esta gloriosa Nacion, que exhausta de medios emprendió heróica la lucha mas desigual que jamas ha conocido el mundo , admiró á todas las demas naciones que pudieron observar su esta-

do de impotencia contra el coloso de la Europa que disolvía los imperios con una mirada : y esta Nacion huérfana y menesterosa solo le opuso un arma, pero una arma irresistible en el odio irreconciliable que su infame y solapada agresion engendró en todos los corazones españoles ; y he aquí demostrado cómo de pasiones bajas pueden nacer acciones heróicas ; y nosotros debemos á este odio las mayores que se han emprendido desde que hay memoria de grandes empresas: dígalo nuestra constancia en los reveses, nuestra serenidad en los peligros, nuestra indiferencia ó poca importancia que dábamos á las pérdidas de plazas y provincias : siempre unos mismos, siempre iguales, éramos derrotados una, dos y veinte veces, y al dia siguiente nos presentábamos á la lid con la confianza de la victoria, y cayendo prisioneros en repetidas acciones, viendo la muerte á cada paso y en cada ocasion de éstas, el odio nos abria las puertas de la libertad para presentarnos ufanos á batirnos de nuevo y á sufrir la misma suerte.

suerte infausta para los prisioneros españoles tratados peor que esclavos, y pasados irremediabilmente por las armas si eran aprehendidos intentando fugarse. Esta constancia, esta igualdad que ha abierto á la Europa las puertas de su independencia no tiene exemplo en la historia, la qual conservará eternamente esta época memorable para gloria de nuestra Nacion.

Pero que el conocimiento de lo que hemos practicado por odio al tirano no nos prive del que debemos tener acerca de nuestra situacion actual. Nada importa que lo hagamos manifiesto, pues ademas de que no se oculta al mundo, harto hemos demostrado de lo que somos capaces aun estando inermes y en último abatimiento quando se trata de repeler qualquiera atentado contra la patria.

El arte de la guerra, llevado á la perfeccion entre las naciones cultas, toca con lo mas sublime de las ciencias, artes y manufacturas: las ciencias exâctas y la química le son indispensables: la historia, la política, el cálculo de la opinion y

conocimiento del corazon humano , la geografia &c. le acompañan infaliblemente: la topografia, el dibuxo y arquitectura en las artes liberales: y despues las grandes y perfeccionadas fábricas de salitres y pólvora, fundiciones de artillería, fábricas de fusiles , sables y bayonetas, de paños, lienzos y curtidos para vestuarios , y otra infinidad de artículos auxiliares, cuya enumeracion bastaría á manifestar el poder de una nacion organizada y opulenta en todos ramos, le son inseparables ; pero el principal debe ser una poblacion superabundante á fin de que la juventud empleada en la guerra no influya en que se paralize ó atrase el comercio interior , las labores é industria ; por el contrario para que el remanente de poblacion que queda en sus casas pueda sin gravamen considerable proporcionar las subsistencias y demas artículos necesarios al ejército.

Veamos ahora imparcialmente si la nacion Española cuenta con estos artículos, y hallaremos por desgracia, si separamos la vista de la preocupacion, que de todos

carece: ¿como, pues, ha de competir ni pretender mezclarse con las que aun estando en posesion de ellos encuentran dificultades insuperables en levantar y sostener un ejército qual nosotros ridículamente pretendemos? El fuego nacional de 1808 nos ha hecho concebir ideas grandes, porque cerramos los ojos á la realidad de lo que entonces pasaba; pero no habrá militar despreocupado á quien se oculte, que entonces lo mismo que ahora, un ejército de 30000 hombres bien disciplinado y aguerrido hubiera arrollado todos nuestros ejércitos nominales y atropados sin órden ni disciplina. ¿Pues como es que teniendo á veces 30000 enemigos en el interior de la península con las qualidades mencionadas, con la superioridad moral de victorias no interrumpidas, todos peleaban, y todos encontraban enemigos, y todos desconfiaban de llevar al cabo su empresa? Aquí está la preocupacion militar: y pasará aun bastante tiempo sin conocernos, y necesitamos aun mas desengaños para abrir

los ojos, y ver nuestro estado de debilidad, de ignorancia y de pobreza; pero este estado no se oculta á nuestros enemigos interiores y exteriores, que tienen un interes directo en mantenernos en esta obcecada estupidez para que solicitemos del gobierno exércitos, armamento, vestuarios, subsistencias, y otros imposibles que le acarréen nuestro odio (que es lo que se solicita) en su impotencia; ó, lo que es aun peor, para que se vea obligado á verificarlo por medio de contratas onerosas con el extranjero, el qual convencido de nuestra absoluta necesidad estipule indemnizaciones que ataquen los cimientos de nuestra Nacion para que por sus pasos contados descienda á su ruina esta patria que tan cara les cuesta atacada de frente, y que tan ardentemente defendemos, y acaso con nuestra sangre vertida por la libertad conseguiremos comprar la mas horrible esclavitud.

Quando asiento que carecemos de todos los inmensos artículos y auxilios ne-

cesarios á la organizacion y entretenimiento de un ejército respetable, prescindo de algunas ráfagas que aun conservamos de ciencias y de industria, las quales pueden ser suficientes si se quiere para servir de base á los establecimientos que deben erigirse, pero nunca para llenar por sí solas tan vastos objetos.

No nos cansemos, mis amados compañeros, es necesario prestarse á la conviccion: pedir ejércitos actualmente á la Nacion, es pedir caudales á la pobreza, orden al desorden mismo: es exigir que aparezca un edificio sólido y proporcionado sobre la misma base y cimientos en que se halla otro ruinoso y sin proporciones que empezamos á demoler: es en fin una demanda imposible y opuesta al estado de la Nacion. Mientras dure esta crisis, dolorosa sí, pero inevitable en los trastornos de todas las naciones; mientras de este caos ó revolucion (propiamente llamada, porque todo se revuelve en cada una) no empieza á nacer el orden y claridad, jamas tendremos ejércitos bien

constituidos , nunca pasaremos de cortos cuerpos llenos de vicios y defectos en su constitucion ; seremos como ha dicho exâctamente el duque de Ciudad-Rodrigo *partes orgánicas* y nada mas , y estas fuerzas informes serán sostenidas por la Nacion á costa de sacrificios exôrbitantes y desproporcionados.

Mas quando la Patria se vea en la terrible angustia de buscar la libertad en su exterminio , porque prefiera este á la esclavitud: quando nada importe que seamos nosotros mismos sus verdugos ó asesinos; entonces ya que no nos sea dado tener exércitos , porque no pueden crearse sin los requisitos de que carecemos, tendremos combatientes á millones , como idénticamente acaba de suceder en nuestra gloriosa defensa contra la agresion francesa. ¡ Pero quan diverso horizonte se nos presenta ! arrolladas y encerradas en su territorio las orgullosas águilas del tirano podemos volver sobre nuestros pasos y contemplar nuestra amada Patria pobre y desvalida, hecha presa aún del partido

despótico que quiere sumirnos en nuevos males ; desnuda de toda especie de auxilios necesarios no solo á la guerra sino á su propia conservacion, falta de brazos para defenderla y cultivar sus fértiles campos ; falta de industria, fábricas, fabricantes y materiales de todos géneros ; falta de gobierno, de órden y sistema ; falta de caudales ; falta en fin de virtud, y sobrada solo de enemigos de esta y de nuestra felicidad.

En este estado de abatimiento extremo, debemos apresurarnos á evitar su total ruina procurando concentrar nuestros cortos recursos para dar nuevo vigor al cuerpo político de la Nacion, á semejanza del médico habil que hallando casi exánime de debilidad á su enfermo se vale de todos los medios de su arte para llamarle al interior los restos de calor y vida que á toda priesa se exhalan por los extremos, y proporcionándole allí un nuevo y progresivo fomento hace partir de este foco á toda la superficie la vida y la salud : así nosotros

debemos fixar actualmente toda nuestra atencion en consolidar la sabia y benéfica Constitucion que hemos comprado con nuestra sangre , derrocando esa hidra de mil cabezas , ese partido anticonstitucional y despótico , en el qual no será extraño que haya envuelto algun ambicioso que sea necesario enfrenar. Este es ahora nuestro primer deber ¡oh soldados de la patria!

No obstante la imposibilidad demostrada de levantar un ejército qual deseamos todos, y que tampoco es en la actualidad tan necesario como ha sido hasta aquí , conviene manifestar aunque ligeramente las ventajas y desventajas que este produciría á la Nacion. Supongámosle formado, armado , vestido y equipado: supongámosle tambien un general con opinion , conocimientos y patriotismo, esto es, mas amante de la libertad de su patria, que de la dominacion de ella ; empezaremos , no hay duda, á gozar de la consideracion debida entre las demas naciones , pero compraremos esta conside-

racion á costa de la ruina de la misma que pretendemos elevar , porque siendo los ingleses, como las demas naciones del Norte, interesados directamente en que la Francia sea considerada, y que sus naturales no sean vexados, ni saqueadas sus casas, nunca podrian permitirnó mejorar nuestra causa en esta parte poniéndoles en contribucion á favor de nuestra Patria, quando por el contrario dexaríamos á los ingleses á rbitros de retirar sus tropas, ó parte de ellas, viendo cubierta la línea y posiciones por nosotros, y se ahorrarian por este medio una sangre que debe serles preciosa, juntamente con los inmensos dispendios que les causan y de los quales queda una buena parte en nuestra Nacion, y nos echarian esta carga insupportable sobre nuestros débiles hombros, y conseguiríamos al fin que nuestros aliados mejorasen su suerte en razon directa de nuestros progresos negativos ó encaaminados á la destruccion.

109 Pero si nos separamos de suposiciones imaginarias, y volvemos al órden natu-

ral, por el qual nos demuestra la experiencia la propension del hombre á ambicionar mando ó dominio, sacaremos por inmediata consecuencia que el primer general afortunado y victorioso que tuviésemos con fuerzas bastantes para ponerse á la cabeza de la Nacion, destruiria irremediabilmente nuestro gobierno actual y nuestra Constitucion, para erigirse en un déspota ó tirano, que volveria á echarnos las cadenas que acabamos de romper: esto no es una paradoxa, es demasiado probable y verosimil, si atendemos á que la fuerza moral del gobierno justo que nos rige se neutraliza con la oposicion tenaz que le presenta todo ese partido anticonstitucional, resto del despotismo antiguo, y por consiguiente que necesitamos para evitar semejante escollo mucha circunspeccion y tino en este punto, hasta que destruido el enemigo doméstico que espía nuestros pasos, y observa hasta la mas leve falta, para sacar partido por todos medios sin perdonar los mas ras-

treros y viles, podemos ensanchar nuestras miras para dar un impulso vigoroso y enérgico á los progresos de la Nacion.

Mis amados compañeros: estos principios, fruto de mi educacion, han sido adoptados por mi corazon, que los ha identificado á sí mismo (1). ¡Ojalá todos los españoles, especialmente la clase militar, los adoptasen en iguales términos! Pero si mi amor propio me engaña como hombre, alucinándome hasta el punto de creer (como firmemente creo) que todo el que de ellos

(1) Podrá haber persona que por no conocerme bien, ó por otra causa qualquiera, crea que mi opinion no es hija de mis sentimientos, y sí de algunos beneficios recibidos del Gobierno ya en ascensos, ya en pagas, ó por otros medios: y para su desengaño y mi justificacion le diré con verdad, que no he recibido ni solicitado ascenso alguno en toda la presente guerra: que me debe la nacion en pagas y adelantos sobre 700 rs. que no he reclamado: que jamas he usado ni pedido licencias ni comisiones de ninguna especie que me hayan apartado de mi deber: y finalmente, que desde que soy militar nunca he pasado enfermedad que me haya separado de mi cuerpo y obligacion.

se separe, va extraviado del verdadero camino de salvar su patria; ruego que me compadezcan y se persuadan de que solo me guia la buena fé y amor á mi Nacion.

Manifiesto ya el deplorable estado de la España, paso á dar una idea ligera y superficial del rumbo que puede conducirla rectamente á su antiguo esplendor: á aquella elevacion á que la hicieron remontarse nuestros ascendientes, con el objeto de ser útil á mi pais, y de resolver este mismo problema que recientemente me ha sido propuesto por un amigo y compañero.

Una nacion no es una chispa eléctrica que nace y muere á la vez: épocas marcadas le dan nacimiento; años y aun generaciones dura su infancia, y siglos vé correr en su lozanía y esplendor. Quando una nacion habiendo subido progresivamente la escala de los conocimientos y poder hasta su *maximum*, retrograda ó descende lentamen-

te por la misma hasta su disolucion, podemos decir con precision, que muere; y marcarle la época de su nacimiento por la en que emprende ascender de nuevo. No así la nacion que por exceso de poder, ó por alguna causa extraordinaria padece algun trastorno repentino, quando se halla en el mayor auge, porque vuelta en sí de este accidente, ya sea constituida baxo la antigua forma de gobierno, ó ya con otro aspecto; siempre conserva sus fuerzas físicas y morales, y vuelve por consiguiente á entrar en posesion de todas las consideraciones que gozaba antes de semejante acontecimiento: tal ha sido la Francia en su revolucion. Pero nuestra España que se halla en el primer caso: que desde su mayor elevacion no ha cesado de descender graduada y lentamente por espacio de mas de un siglo: que habia perdido últimamente toda consideracion entre las naciones del primer orden, aunque pretendia conservarla prodigándoles el oro de

nuestras Américas ; se precipitó en fin á su completa ruina despues de haber perdido poblacion, virtud, ciencias, artes y manufacturas, como he manifestado anteriormente señalando las épocas de su muerte en la invasion de las Andalucías por las legiones francesas, y la de su nacimiento en la formacion y sancion de nuestra Constitucion política.

Nuestros agigantados esfuerzos, y el interes directo que tenia la Inglaterra en impedir la preponderancia de Napoleon, dan al cabo la libertad á la Europa : esta vendrá á quedar despues en un parangon igual en corta diferencia al en que se hallaban ántes de esta guerra las naciones que la componen ; todas han disminuido sus recursos y poder proporcionalmente, y por tanto nosotros, que éramos ántes los mas atrasados y sobre quienes ha pesado mas esta lucha sangrienta, debemos por un órden natural salir de ella mas extenuados y pobres, aunque nos hayamos adquirido una gloria inmortal.

Nace gloriosa la nacion Española, y para nuevo asombro de las demas se crea en su nacimiento un sistema que apenas reconoce igual en el globo; que es admirado, respetado, y reconocido de las mayores potencias: una Consti-tucion en fin que hace la esperanza de los buenos, la rabia y envidia de los malos: ese libro inmortal que debe grabarse en láminas de oro, que nunca podemos amar demasiado, y cuya observancia fiel, estampada en nuestros corazones, nos ha de conducir aceleradamente á la felicidad.

Este nuevo sistema, que empieza por el primer eslabon de la cadena del bien, promueve el aumento de poblacion, haciendo entrar en manos vivas y laboriosas los inmensos terrenos y baldíos que pasivamente poseían las manos muertas; obstruye la perniciosa senda del ocio y celibato, al paso que fomenta el matrimonio y laboriosidad, los quales produciendo abundancia de brazos y de primeras materias, abren paso á la in-

dustria por medio de elaboraciones y de manufacturas toscas y groseras, que perfeccionándose tanto por el mismo uso y ejercicio quanto por la creacion de establecimientos que las eleven rápidamente al nivel de las extranjeras, presentarán un campo espacioso á los oficios mecánicos y á las artes ; y en seguida tomarán un imperio justo y considerable las ciencias, que progresarán extraordinariamente á beneficio de esa justa libertad de imprenta, enemiga declarada de la tiranía. Conservaremos para manufacturarlas todas las primeras materias que hasta aquí exportábamos al extranjero con detrimento conocido de la Nacion ; y siendo un borron para todo ciudadano, de qualquiera clase que sea, no saber y ejercer un oficio, parecerá la Nacion una colmena de abejas bien administrada : y á esta actividad no interrumpida seguirán inmediatamente las riquezas y la salud física y moral ; esto es, la robustez del cuerpo y la virtud que hemos perdido en la corrupcion de

los gobiernos pasados, y en la holgazanería en que las minas de las Américas, y los claustros nos envolvieron. Adquiriremos la virtud tan mancillada, tan desconocida en nuestros días, que es un dolor verse en la necesidad de manifestar nuestro estado moral.

Parecida nuestra España actualmente á una familia exhausta de recursos, á la qual se aplica exáctamente el adagio español que dice, *en la casa en que no hay que comer todos riñen y todos tienen razon*; no hallamos cosa que nos cuadre: lo blanco lo queremos negro, y vice versa; ninguno está contento, todos se hallan agraviados, los gobiernos son malos, los generales peores: no hay empleado bueno: nada se premia: á nadie se paga: el que lleva la palabra es el único que cumple con su deber: todos los demas son ineptos, viciosos y cobardes; y pasando el turno á otro, entra aquel al momento en la clase de los malos, y solo este ocupa el puesto de la virtud, del valor y del exácto desempeño de sus

obligaciones ; y lo mas doloroso de nuestra situacion es que estas quejas estan generalmente en razon inversa de la justicia con que se declama , habiendo llegado á tal punto que el paisano desconfia , teme , y guarda de su hermano el militar los auxílios que tiene y debia prestarle , y que éste sacrifica al paisano quando puede hacerlo impunemente , aunque no tenga necesidad alguna. En fin para evitar mas detalles tristes manifestando la corrupcion de nuestras costumbres (sobre los quales debemos correr un denso velo) puede decirse que nos hallamos tan dominados de todos los vicios como desconocida es la virtud para nosotros. Pero este lastimoso estado tendrá fin donde la ocupacion continua productiva al ciudadano y útil á la Nacion abra su escuela ; y de sus adelantos é industria , irán emanando los artículos necesarios á la guerra : tendremos entonces fábricas bastantes de salitre , pólvora y municiones , de paños , lienzos y curtidos : se construirán tantos fusiles , bayonetas y sa-

bles, correages &c. quantos sean necesarios: se fundirán cañones, bombas, y balas: tendremos caballos, acémilas, carros, &c. se plantearán buenos sistemas de guerra y hacienda, que nos proporcionarán almacenes abundantes, y provistos de subsistencias y demas artículos: tendremos una táctica acomodada á las circunstancias, y se habrán quemado ese cúmulo de ellas, que han logrado al fin que no se presenten dos batallones uniformes, en voces y maniobras; y habremos en fin reformado nuestra ordenanza, á pesar de sus apologistas. De este órden saldrán soldados, disciplina y conocimientos militares, y veremos transformarse esta Nacion de empleados en guerrera como lo exíge su situacion topográfica y limítrofe á un fuerte imperio: se acabarán las dilapidaciones, se acabará la miseria: cada provincia, cada pueblo, cada ciudadano estará cerciorado de la contribucion justa que se le ha repartido para la manutencion y equipo de sus hermanos defensores; y el convecimiento íntimo de

la necesidad, justicia y utilidad que le resulta de darlo, hará que lo apronte gustoso, en cambio de la paz, de la tranquilidad con que gozará de sus bienes restantes: no temerá embargos ruinosos, contribuciones arbitrarias, manejos extraordinarios, ni otras mil gabelas, que le afligen hoy, y que infructuosamente le han causado mas perjuicios que si ordenadamente hubiese contribuido con un duplo. Entonces será el reverso de la medalla, todos estarán contentos, y la Nación prosperará.

Pero el órden para llegar á la elevacion á que aspiramos, debe ser igual, progresivo y matemático, marchando, como se hace en esta ciencia exácta, con paso sentado y sólido, y pasando de verdad en verdad, con la demostracion á la vista, y sin saltar eslabon alguno de la cadena de los progresos y conocimientos. Si nos separamos de esta senda, si rompemos la cadena, recaemos infaliblemente en la ignorancia, ó en la confusion. Un exemplo hará mas palpable esta verdad.

Supongamos un fabricante de paños toscos, que llevado del interés ó mayor ganancia, pretendiese saltar inmediatamente á fabricarlos de Vicuña, Sedan y San Fernando: ¿no le diríamos con razon "vuestros deseos son muy laudables, pero son mayores de lo que creéis las dificultades que se presentan para conseguirlo; y sinó, decidme ¿donde teneis la lana fina y la de vicuña? es necesario comprar los animales que las crian: ¿en qué parte quereis lavarla para que salga mas limpia que la que usais? es necesario lavadero y útiles acomodados á la limpieza perfecta, y apartado prolijo y exquisito; ¿á quien mandareis hacer los tornos para hilarla tan fina y delgada como es necesario? ¿y quién ha de hilarla si no aprende antes? ¿de donde saldrán los telares y tallistas que los construyan? las prensas que los amolden? los tintes y tintoreros que han de saber mezclarlos para sacar todos los colores finos &c. &c. ? Pues aun es nada lo dicho para lo que se necesita aproximándose á la práctica: mas vale que abandoneis

vuestro pensamiento, y que no os dexéis llevar de una ambicion que os arruinará, metiéndoos en un caos ó confusion de que no podreis salir bien: continuad con vuestros paños comunes, sin perder de vista el mejorarlos, y para esto encargad al ganadero que os vende la lana, que procure mejorar su casta cruzándola con las que se conozcan mas superiores; ved el lavadero y encargad la mayor escrupulosidad pagando las mejores labores en el lavado y apartado, premiad á la hilandera que trabaje con mas igualdad y finura: encargad al carpintero que cada año os presente un telar que aventaje en finura y en la igualdad de sus peines al anterior: pagad mayor jornal al operario que fabrique con mas perfeccion; y así podreis afinar vuestros paños sacando mayor número de varas de cada arroba de lana y vendiéndolas á mayor precio: este interes os estimulará á que cada un año adelanteis un paso en la mejor calidad del paño, y al cabo de quince á veinte años os hallareis por este órden en po-

sesion de los conocimientos que vana-
mente pretendíais adquirir saltando de un
golpe los escalones intermedios que es
indispensable recorriéseis para conseguir
vuestro objeto.»

Habiendo supuesto en el fabricante
una nacion en extracto, creo no sea ne-
cesario volver al asunto para hacerme
entender. No tiene duda que siguiendo
en nuestra Nacion un sistema de arreglo
general y sólido , algunas clases han de
sufrir parcialmente los efectos del desór-
den ó revolucion antes de que se perci-
ban en ellas los efectos benéficos del ór-
den que se quiere establecer ; pues en es-
tos desórdenes estriba la revolucion, y sin
ellos claro está que no la habria : por con-
siguiente es muy natural y muy ordena-
do que en las revoluciones haya desór-
denes é injusticias ; que el pobre se en-
riquezca y el rico se quede pobre ; que
haya violencias, atentados y otros males
que constituyen una revolucion. Pero en
medio de este caos el que se constitu-
ye supremo moderador y es llamado por

la parte mas sana y virtuosa á restablecer el órden perdido, toma la vara de Astrea, y superior á estos pequeños males que le ocuparian un tiempo demasiado precioso en paliativos y remedios provisionales, prescinde con sabiduría de ellos y dirige toda su atencion al grande, al sublime objeto de constituir la nacion, de pacificarla y plantear el edificio que ha de elevarla á su mayor prosperidad y gloria. Este rumbo es el que exáctamente sigue nuestro soberano Congreso de Cortes, el que debemos amar, el que debemos proteger y defender con nuestra sangre, puesto que es el único que nos restituye á nuestra Patria libre é independiente y que ha de hacer la felicidad de nuestros descendientes. Tiene el Congreso planteado ya el edificio de nuestra gloria en la Constitucion, mas para construirlo necesitamos acabar de demoler y despejar el terreno que ocupa el antiguo; sus viejos torreones se hallan atestados de réptiles venenosos, insectos inmundos y aves nocturnas que saltan á los ojos quando

se toca á sus guaridas; pero el bien de la Nacion exíge de nosotros constancia y valor para destruirlos, seguros de conseguirlo emprendiéndolo decididamente.

Guiado por mi razon, despojado de la investidura militar, habeisime visto ¡oh Padres de la Patria! hablar á mis compañeros de armas: la misma imparcialidad eleva mi voz hasta vuestro solio: sea lícito á un ciudadano hablar á los representantes de su Nacion, de cuyo soberano es una legítima fraccion, y manifestarle su sentir como hombre libre, y amante de la inmortal Constitucion. En vosotros ha depositado aquella su felicidad; sois los únicos responsables á su cumplimiento exácto; y, os lo diré con dolor, falta aun mucho para que entreis en la linea recta que conduce al objeto de nuestro instituto: conozco vuestros desvelos: no se me ocultan vuestros trabajos, sé tambien que habeis arrostrado con frente serena los peligros en el sitio de Cadiz, y la muerte en la última epidemia;

pero la Patria exíge mas: dádsele, ó no sois dignos del rango que ocupais, puesto que ésta perece al paso que marchais.

Creéis que, siguiendo el rumbo de vuestros antecesores, caminará aunque lentamente la Nacion á su prosperidad, y debo advertiros que errais. Los males que afligian á la patria antes de la instalacion de las Córtes constituyentes, se atajaron momentáneamente con la sancion de la Constitucion, y temores de los partidos despótico é infidente, que en la supresion de señoríos y tribunal de la Inquisicion (monumentos de la barbarie, de la corrupcion y despotismo) no conocian aun el término de sus merecidas desdichas, temiendo la justicia que creían pronta á descargar el golpe: pero luego que se convencieron por repetidos exemplos, de que podian impunemente ajar la Constitucion, despreciar el sistema nacional; y tomando por pretexto de sus infames miras á la religion católica que profesamos, declararse enemigos desenfrenados de las luces y de la virtud, para sepultarnos de nuevo en

la ignorancia y en la esclavitud : desde este momento se han propagado y minado mas de lo que creéis ; y muy en breve será lo suficiente para sumirnos en la anarquía. Tenedlo entendido ; y sabed que hay un ciudadano , que clamará incesantemente (si tal acaeciese) contra vuestra tolerancia.

La Nacion en su ignorancia, carece ademas de virtud, (con harto sentimiento lo dexo demostrado) y el astuto partido su enemigo sabe prevalerse de este estado para sumergirnos en una guerra civil é interminable : sabedor por otra parte de que los amantes de su Patria confiados en la buena causa que han abrazado, se olvidan de oponer una barrera inexpugnable á sus miras insidiosas. Ya es tiempo de reconoceros : no os confieis tanto en la tranquilidad de vuestras conciencias, representantes del pueblo español: este clama justicia , y no podeis negársela sino negando vuestros destinos y patriotismo. Teneis descontentas á muchas clases ; la primera á la militar, que debe ser por todos títulos la mas considerada, y

d

es en realidad la que mas sufre y menos disfruta. No basta el que sancioneis decretos en su beneficio: es necesario que hagais sentir en los exércitos sus efectos con la celeridad del rayo: las personas destinadas á su desempeño, por ser adictas en gran parte al sistema despótico, y teniendo por esta razon un interes directo contra el actual, entorpecen vuestras disposiciones: es necesario pues despedirlas sin demora; es indispensable valerse de otras que amen la Constitucion; pues ademas de llevar en su abono la presuncion de que aman su patria y tienen moralidad, les estimulará la predileccion que se hace de ellas, y aun el interes de sus empleos. Mirad que hay una gran parte de militares que ilusos creen de buena fe que nada haceis por esta clase, y que semejantes hombres, dispuestos y acostumbrados á exponer sus vidas con la mayor serenidad, son mas temibles que los palaciegos, frayles y canónigos, acostumbrados á los placeres y reposo: ved que los dichos no leen vuestros decretos y discusiones: que no los conocen sino por los

efectos, que no tocan; que por esta razon estan íntimamente persuadidos á que son nulos, y por consiguiente se desatan en imprecaciones que no puede oír sin horror un amante de su patria.

Vuestro sistema de mansedumbre y humanidad, tan conforme á mis sentimientos, debe reconocer un término quando el bien de la patria lo exíge así, y ese caso es llegado ya, si no quereis envolvernos en una contrarevolucion; en un teatro de horrores donde no habrá amigos para amigos, ni aun padres para hijos; pues tal es el imperio de las pasiones é intereses en nosotros quando se nos oponen á los primeros, ó se cruzan los segundos: es necesario que manifesteis resolucion, y que por medio de algunos castigos exemplares contengais á los malvados, pronto ya á poner fuego á la mina de la discordia: no echeis en olvido que en los exércitos es donde se atiza con mas ahínco, y puede que llegue á ser con mas amargo fruto, si olvidais esta porcion escogida de los ciudadanos: menos decretos, representantes del

pueblo : volved vuestra atencion á que sean executados los expedidos, y disponed que entre ya la espada de la justicia á ocupar un lugar tan olvidado como urgente.

Tened entendido para mayor corroboracion, que no se perdona medio para hacernos creer que nuestros intereses estan separados de los del gobierno y la Nacion, y que adelantado este paso no desprecian la coyuntura que se les presenta, de añadir pábulo á un incendio que les abrirá el camino para llegar á sentar su cetro de hierro sobre las ruinas de nuestra libertad naciente. Ya se os dice abiertamente que el soldado está desesperado, y mira indiferente la causa de su patria, considerando su suerte mas amarga cada dia. Esto no es aún cierto; pero acaso está muy cerca de serlo: apresuraos á hacerla mas llevadera; y entretanto manifestad el error de semejantes expresiones, asegurándole que el soldado español está demostrando cada dia la falsedad de esta asercion: que la venganza generosa que

toma de la poca consideracion que con él se tiene, y de las privaciones que sufre, es batirse todos los dias con el mas denodado valor y entusiasmo por su patria, aunque ésta se le manifiesta ingrata, y que ésta es la venganza digna del militar solo, porque es el único que se halla conaturalizado con ella; el único que deponiendo el furor que le arrastra á dar la muerte á sus semejantes, se transforma de repente en el ser mas humano y compasivo, auxiliando y consolando al enemigo herido: y si aun le quedase alguna duda, que vea el siguiente papel que ha llegado á mis manos posteriormente á este escrito; el qual copio literal y fielmente para su desengaño.

„Estado Mayor. = Ejército de reserva de Andalucía. = Extracto de la órden general del 30 de noviembre. = En el quartel general de Elizondo. = El General en Gefe interino á sus tropas.

„Soldados: Acabais de terminar gloriosamente la 6.^a campaña de nuestra guerra nacional, haciendo parte en ella del

ejército aliado, que ha mandado personalmente el ilustre General en jefe de los ejércitos españoles Duque de Ciudad Rodrigo: os habeis cubierto de laureles inmortales, guiados constantemente á la victoria por su genio superior.

„ Cinco batallas ganadas, gran número de combates, tres plazas de primer orden tomadas, varios fuertes y pueblos murados, mas de 650 piezas de artillería tomadas, varias águilas y banderas, 600 enemigos muertos ó hechos prisioneros, cien leguas de pais conquistadas, los Pirineos pasados, la guerra llevada al territorio enemigo, la opinion del ejército francés destruida, sus mas afamados caudillos derrotados constantemente, y la libertad de la España ya para siempre asegurada; son los monumentos de las glorias del ejército á que pertenecéis, y los frutos de esta campaña memorable.

„ Soldados: habeis tenido una parte muy activa en muchos de estos triunfos, dirigidos por vuestro digno general Conde del Abisbal, habeis tomado sin mas

medios que vuestro valor la fuerte plaza de Pancorbo: fuísteis de los primeros á encerrar dentro de sus murallas la numerosa guarnicion de Pamplona, y formalizar su bloqueo. Brillaron vuestras bayonetas en los gloriosos campos de Sorrauren. Despues baxo mi mando impusísteis al enemigo en la batalla del 31 de agosto, tomásteis sus retrincheramientos y fuertes posiciones en las del 7 de octubre, y completásteis solos vuestros triunfos al dia siguiente: rechazásteis su ímpetu con fuerzas inferiores el 13, y en la batalla de Sara (gloriosa por tantos títulos) superásteis todas las obras y posiciones que fuísteis destinados á tomar, y os cubrísteis de nuevas glorias.

„Soldados: la Patria debe estaros agradecida: la habeis servido bien, y esta seguridad debe ser vuestra mas lisonjera recompensa.

„Descansad ahora de vuestros gloriosos trabajos para volar en breve á nuevos triunfos, hasta que conseguida la total libertad y absoluta independendencia de

nuestra Patria, y asegurado el trono de nuestro rey Fernando, podais á la sombra de los laureles teñidos de vuestra sangre, gozar en el seno de vuestras familias el premio de tantas fatigas.

„Soldados: mientras haya España, la campaña de 1813 excitará el reconocimiento y admiracion de los españoles, y el nombre del ejército de reserva de Andalucía, que tanta parte ha tenido en sus triunfos, unido á este glorioso recuerdo, llegará hasta la mas remota posteridad con el esplendor que vuestra disciplina y valor han sabido darle. — Giron — Por copia conforme — Miguel Desmesieres, Brigadier Gefe del Estado mayor.”

Dexo ya manifestado el bello horizonte que se nos presenta, y el estado actual de la Europa: ésta se halla próxîma á una paz general, tanto por el abatimiento en que se halla Napoleon, quanto porque ninguna de las naciones que han emprendido esta guerra puede sostener por mucho tiempo unos esfuerzos y gastos tan extraordinarios y desproporcionados á su

situacion. En tales circunstancias, y necesitando nuestra España concentrar los recursos que le restan como tambien dexo sentado, es indispensable empezar á levantar fuertes cuerpos de tropas en el interior que sirvan de ápoyo y defensa á la Nacion contra su fuerte enemigo doméstico, y en caso necesario contra el extranjero; pero como pasará aun algun tiempo antes que nos sea posible presentarlos en exércitos corrientes, disciplinados, y bien constituidos: debemos empezar por levantarlos en milicias nacionales, á fin de que no siendo de carga á la Nacion, puedan al mismo tiempo ir adquiriendo los conocimientos anexos á su carrera; pero que estos cuerpos no sean un impedimento á cubrir las baxas que los exércitos de operaciones han sufrido en la próxíma campaña: antes bien conviene el aumentarlos, si posible fuese, para imponer mas y mas al enemigo exterior sin perder de vista al interior.

La patria debe ser nuestro norte constante; toda queixa particular debe sepultar-

se en un silencio absoluto, donde se versan intereses relativos á ella: esto lo conocemos todos, y si alguno lo ignora, es necesario manifestárselo convenciéndole de esta verdad; pero los padres de la patria no deben quedar pasivamente tranquilos en esta opinion general: deben, sí, promover incansables todos los medios de hacer progresar la nacion: el campo que se les ofrece es espacioso y ameno, es á propósito para que lleguen á grangearse un lauro inmortal, sin tener que superar grandes dificultades. La mayor que se presenta es anonadar ese gusano roedor, esa polilla ó carcoma, que puede llegar, si se descuida, á marchitar ó secar el arbol de nuestra felicidad; pero que ahogada con tiempo no es obra tan difícil. Conseguido este primero y principal paso; dueños, en una palabra, de nosotros mismos, podemos calcular nuestros recursos y la marcha que podemos llevar á la cumbre de nuestra gloria. Entonces, fixa nuestra atencion en este objeto, conoceremos que mientras la Europa toda se está desan-

grando por quantas venas y conductos tiene, nosotros estamos en silencio, aunque entre quejas y descontento, reponiéndonos de los horribles saqueos y dilapidaciones que hemos sufrido: veremos que tenemos una importacion de metálico considerable en los gastos que hacen en nuestro pais los exércitos aliados, que es infinitamente superior á la exportacion; por lo qual debe ser el resultado quedar abundantemente provistos de numerario. Veremos asímismo que las demas naciones se extenúan en la misma proporcion que nosotros nos robustecemos; y no pasará mucho tiempo, si continúa este estado, sin que conozcamos que nuestra situacion es comparativamente mejor que antes de la invasion francesa. Todos estos son recursos que propenden al mas eficaz adelantamiento de la Nacion; pues hallándose rica, todo puede emprenderse con buen éxito y sin zozobras.

No es mi ánimo por esto decir que se corte ni salte la marcha progresiva y matemática de nuestros adelantamientos;

lejos de mí tal idea; sino que el paso puede ser mas apresurado sin que pierda su solidez. Estoy tambien muy distante de convenir con la ignorancia y mala fe de los que propalan que el Congreso gasta su tiempo infructuosamente; que debia ocuparse con exclusion en levantar un nuevo ejército de 150 á 200000 hombres, y otras sandeces á que llevo contestado: esto debemos perdonarlo á las pocas luces y menos prevision en obsequio á sus buenos deseos, pero no tener iguales consideraciones con la segunda clase, y aun con otras personas que por su carrera deben poseer conocimientos extensos y nociones exáctas de nuestra situacion. Una y otra clase de personas las remitiría yo á que tomasen de memoria la elocuente despedida del señor Gordoá, Presidente que era al cesar las Cortes constituyentes: allí verían lo que han trabajado éstas por nuestra felicidad, y quedarian confundidos; y en seguida les haria comparar aquellas verdades con las teorías halagüeñas é ilusorias de otros papeles que han merecido

la aceptación militar, papeles peinados y bonitos, que parecen destinados á gran-gearse partido en el vulgo de esta clase, y á cuyos autores no se oculta ó no debe ocultarse la imposibilidad de lo mismo que proponen.

Representantes de la nacion Española, perdonad á un ciudadano esta ingenua efusion de los sentimientos que abriga su corazon: no son el producto de una exáltacion de ánimo; sonlo, sí, de sus observaciones; son ideas creadas en la soledad y en la calma de su espíritu: conoce bien que se ha remontado hasta el santuario de la virtud y filosofía; pero espera confiado en el patriótico objeto que le estimula á escribir, y en la indulgencia que siempre os ha caracterizado para con los buenos, que no le tildareis de temerario; antes bien que si hallais en esta exposicion alguna cosa digna de ponerse en práctica, no diferireis su execucion: que manifestareis vuestra grandeza de alma adoptándolo, y que conservareis en fin esta patria, justamente amada, á

nuestro legítimo y querido Monarca Fernando VII: ponedla íntegra en sus manos quando la divina Providencia lo restituya á nuestro seno: sepa lo que debe á la acendrada y constante fidelidad de los ciudadanos españoles que se la han defendido derramando torrentes de sangre, y que ademas han querido aliviarle el peso de su gran responsabilidad ante el Ser Supremo, simplificándole el camino de gobernarnos justamente y con arreglo á las primitivas leyes y estatutos de nuestros mayores, de los conquistadores del mundo; haciéndole presente al mismo tiempo que no hay otra senda para conducir esta patria á la alta consideracion que supo grangearse, quando éstas mismas leyes la regian, que la de mantenerlas en todo su vigor; que es ademas su interes personal, pues mientras no se aparte de ellas mandará en una monarquía respetada, temida y considerada de todas las demas naciones, lo que no puede verificarse si olvida estas máximas, como puede haberlo observado

durante la dominacion de sus mayores.

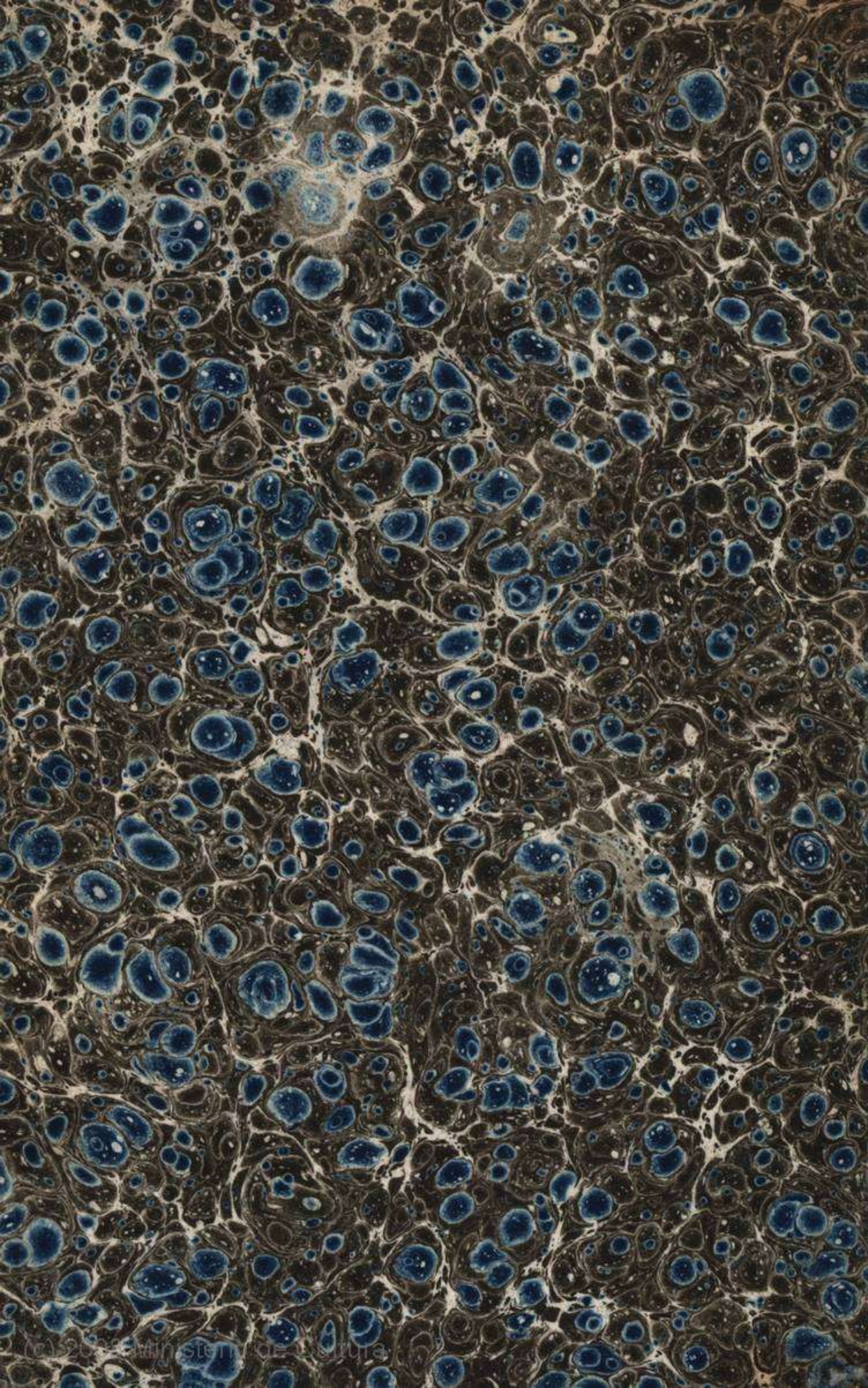
Y tú, carísima Patria mia, reconoce en mí un hijo que te ama y prefiere á quanto exîste en la tierra.

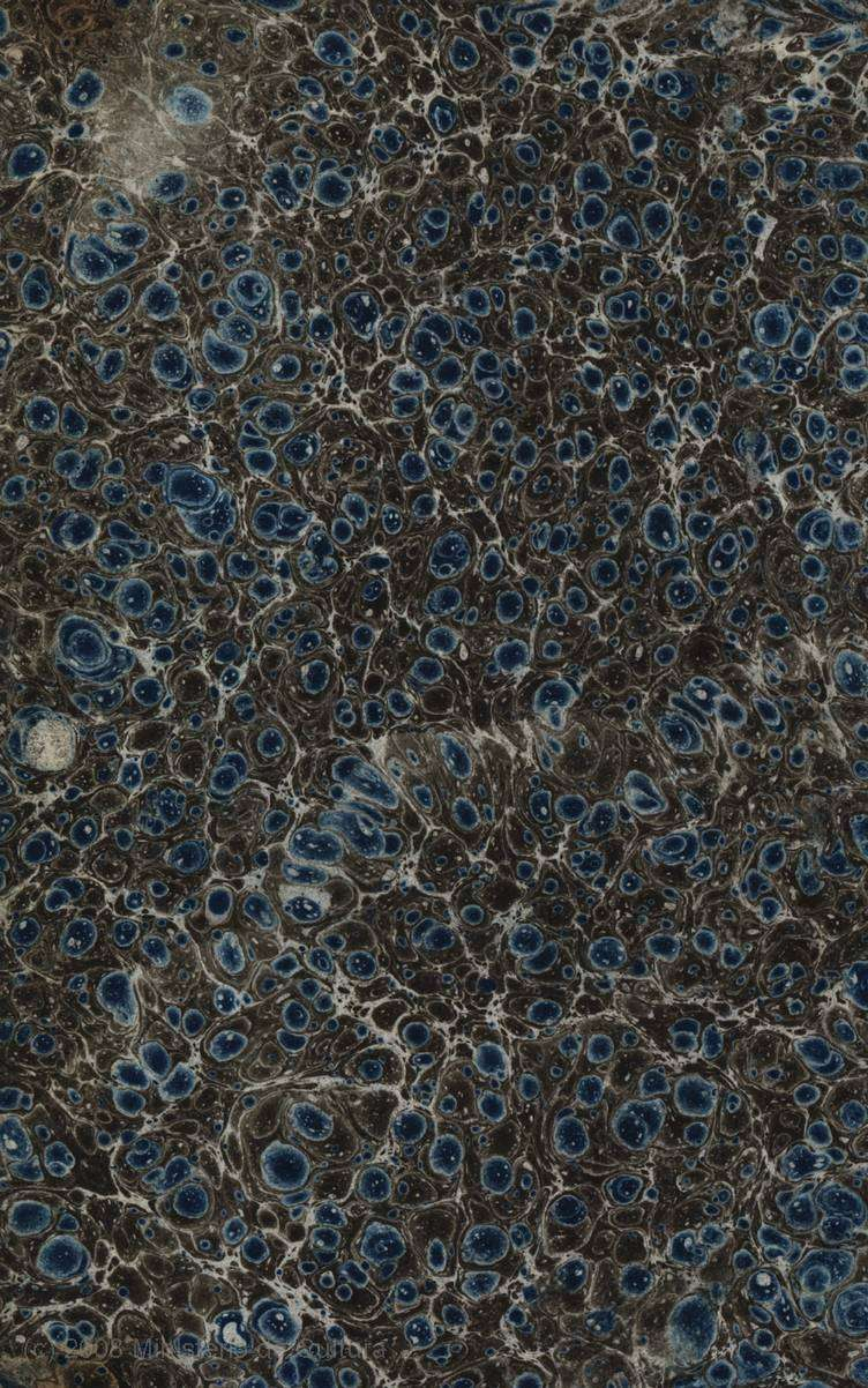
Quartel general entre san Pé y Bayona 12 de noviembre de 1813. = *José Alvarez.*

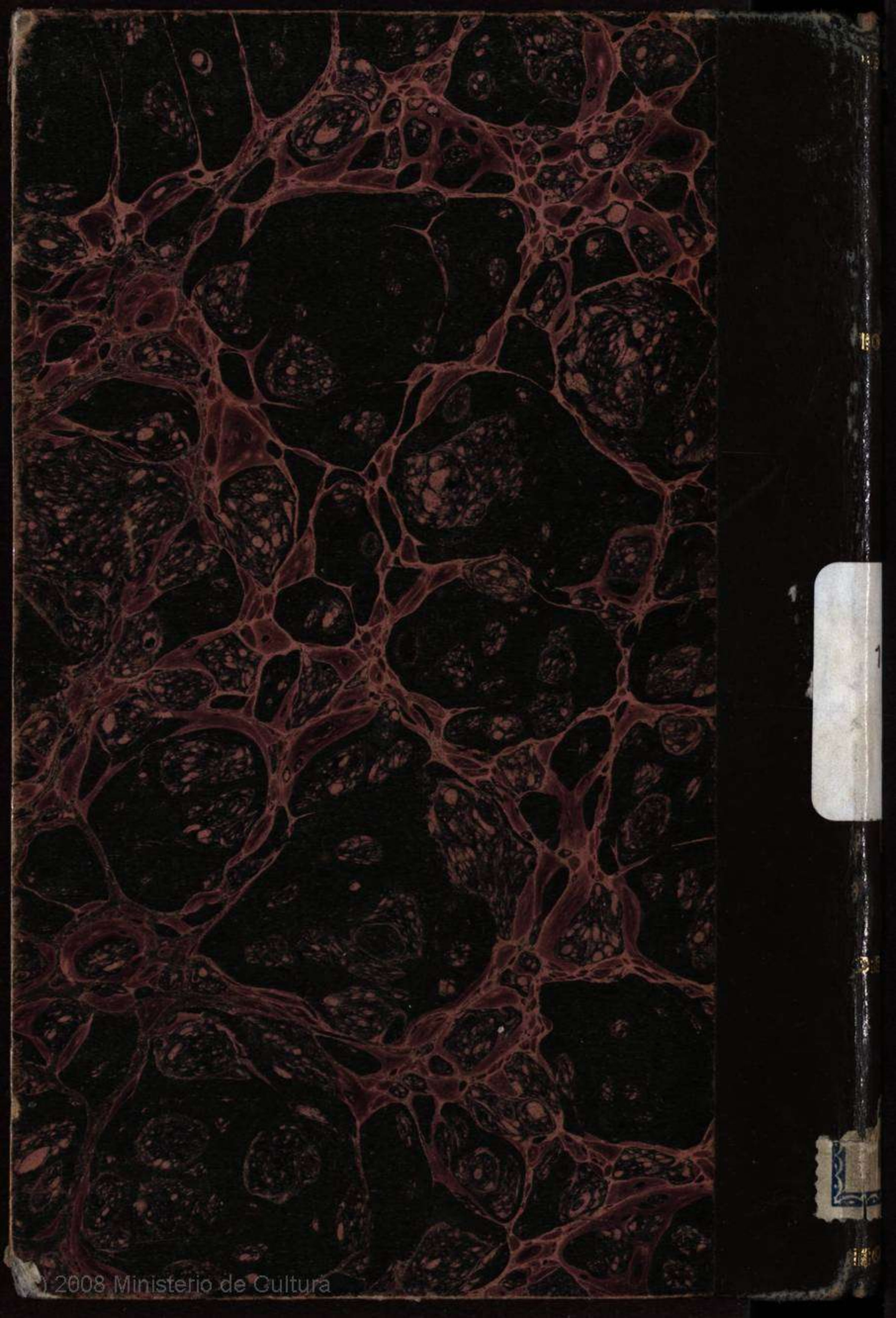
POR D. M. DE B.

Calle de Preciados, pasada la de la Zarza n.6.

durante la dominación de los españoles
 Y en, cartolina Parí, 1813.
 en mí hijo que te ama y te quiere
 quanto existe en la tierra.
 Cuartel general entre San Pé y San J.
 na 12 de noviembre de 1813. = José
 D. M. de B.







HOPE

© 1998 ©

1814

8



HOPE

© 1998 ©

(c) 200